



NACIONAL



La 'kale borroka' en Cataluña

Miquel Porta Perales

Crítico y escritor

Un problema de definición. ¿Qué cabe entender por 'kale borroka'? La expresión suele remitir a la violencia callejera practicada por los miembros o simpatizantes de la izquierda nacionalista vasca. Una definición que paulatinamente se ha ido perfeccionando con el objetivo de abarcar la amplitud y complejidad del fenómeno.





Jérôme Ferret, profesor de Sociología en la Universidad de Toulouse e investigador en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, define la idea de *kale borroka* como una “violencia callejera de intimidación”. La novedad: el sociólogo francés distingue dos tipos fundamentales de *kale borroka*. A saber: la *kale borroka* “espectacular de los sabotajes, de los ataques directos espontáneos u organizados contra entidades bancarias, coches, autobuses, contenedores, etc.” y la *kale borroka* “silenciosa, rutinaria, no espectacular, que no se deja ver, cotidiana, de ataques indirectos, insultos, presiones psicológicas, ridiculizaciones, rumores, pintadas, comentarios maliciosos, acoso, que instala un clima y un silencio obligado, que veda determinados espacios y discusiones” (*Crise sociale, question nationale et violence urbaine. Retour sur la mystérieuse Kale Borroka en Espagne*. Papeles del CEIC número 84, septiembre de 2012. Universidad del País Vasco).

La definición de Jérôme Ferret no deja lugar a dudas: en Cataluña se ha instalado ya la *kale borroka*. Los hechos son concluyentes.

De acuerdo con el primer tipo definidor, en Cataluña existe una *kale borroka* espectacular: 1) porque ha habido sabotajes en las vías de comunicación, en el transporte o en la economía con la denominada campaña de “consumo estratégico” contra la “oligarquía española representada por algunas empresas del IBEX 35, del BOE y del ‘Palco del Bernabéu’, entre otras, que han apoyado la estrategia represiva del Estado español contra el pueblo catalán y sus anhelos de libertad” y frente a las cuales hay que “potenciar el compromiso de consumidores y empresas con nuestra economía sin injerencias políticas”; 2) porque ha habido ataques a entidades bancarias, lanzamiento de piedras a autobuses, así como quema y vuelco de contenedores, a lo que se debería añadir, entre otras acciones, el intento de bloqueo del Palacio de Justicia de Barcelona, el intento de asalto del Parlamento de Cataluña, el hostigamiento a la Jefatura Superior de Policía de Barcelona con la consigna “pim, pam, pum, que no quede ninguno”, o el lanzamiento de artefactos de índole diversa –piedras, vallas, barras, botes de pintura, huevos o escupitajos– contra las Fuerzas del Orden del Público; 3) porque ha habido agresiones verbales a ciudadanos e informadores a los cuales se les conmina –“¿por qué no te vas?”– a abandonar Cataluña.

De acuerdo con el segundo tipo definidor, en Cataluña existe una *kale borroka* rutinaria –en este caso, sí se deja ver y oír– que se percibe en la propaganda sin solución de continuidad de los medios públicos y privados que comulgan con la causa (han calificado a un terrorista convicto y confeso de “gran reserva del independentismo” y de “histórico del independentismo combativo”); las presiones psicológicas, los insultos, los lazos amarillos, los tuits, los ‘whatsapps’; las procesiones de antorchas que recuerdan los movimientos supremacistas de la primera mitad del siglo XX. Una rutina independentista que ha dado lugar a la llamada “espiral del silencio”



► **En Cataluña existe una *kale borroka* rutinaria que se percibe en la propaganda de los medios que comulgan con la causa; las presiones psicológicas, los insultos, los lazos amarillos, los tuits, los ‘whatsapp’s; las procesiones de antorchas que recuerdan los movimientos supremacistas de la primera mitad del siglo XX**

–no es aconsejable expresarse en público en ambiente hostil– mediante la cual una parte importante de la ciudadanía catalana se zafa de las presiones secesionistas. Una forma de resignación estoica y una manera de pasar inadvertido. Y mejor no frecuentar determinados lugares. Tampoco, afear conductas desde el seno del independentismo, para después retractarse, como ha tenido que hacer ERC en la Puigcerdà vandalizada por consignas y lazos el último 1 de Octubre.

Al respecto de lo dicho, el propio Jérôme Ferret considera que “las evoluciones recientes –2012 y 2013– muestran que existe una violencia identitaria catalanista” (*Crisis social, movimientos y sociedad en España hoy*, 2016).

Llegados a este punto, conviene preguntar por las causas de la *kale borroka* en Cataluña. Se puede hablar de la tradición histórica de un nacionalismo proclive a la deslealtad institucional que usa a veces la violencia (el golpe de Estado de 1934 como prototipo), o de la reacción impulsiva ante el colapso de un “proceso” que genera frustración y odio, o de la debilidad de un movimiento incapaz de escapar de la ficción y el engaño para instalarse en la realidad.

Otra causa que considerar: lo que un independentista podría denominar “las lecciones de la historia en la liberación de las naciones oprimidas”. Al respecto, merece la pena destacar un artículo del historiador Jaume Sobrequés i Callicó. Vayamos a ello. Descartada “la lucha armada” –aunque haya conseguido “a largo o medio plazo resultados liberadores”–, porque “en los inicios del siglo XXI” no puede ser “considerada un modelo que seguir”. Descartada la “violencia resistencial de una inmensa eficacia... [que] no ha podido, empero, evitar situaciones de carácter agresivo” y “aun rehusando[la], por ineficaz y porque los vientos soplan en otra dirección estratégica... la liberación de Cataluña no se puede limitar... [a que] algunos con frecuencia se llenen la boca defendiendo, sin matices, tácticas contrarias a las acciones violentas, sin replantearse qué quiere decir, en el caso catalán, la no violencia como camino para alcanzar la separación de España y el reconocimiento de los derechos democráticos de nuestro pueblo”. Prosigue: “es necesario, pues, buscar otras manifestaciones de la violencia ‘pacífica’, de la reivindicación intransigente, de la defensa enconada de los derechos nacionales propios”. Más: “delimitar la frontera entre las dos formas de violencia –la que no conviene ni es viable y aquella que contiene el germen liberador– es el gran obje-



Fuente: Twitter

tivo no solo de la política catalana de los partidos independentistas, sino también de las acciones masivas impulsadas por las poderosas organizaciones cívicas, que han arraigado con fuerza en la vida cotidiana de Cataluña... Han llegado los tiempos de la nueva ‘violencia’” (*¿Qué violencia*, El Punt Avui, 22/9/2019).

A estas interpretaciones, habría que añadir el enfoque psicosocial sobre la radicalización ideológico-política que afirma que, en una sociedad polarizada, un grupo interpreta la realidad excluyendo al Otro. Una polarización que va ligada al “extremismo” y “suele estar acompañada de la creación de prejuicios y estereotipos”. Una exclusión que genera “un clima de inseguridad, inestabilidad y crispación que no favorece el correcto funcionamiento de un Estado democrático”. En suma, un comportamiento que tendría que ver con la identidad social y la importancia que se otorga a la pertenencia al grupo (Jorge Torres-Marín, Ginés Navarro-Carrillo, Marcos Dono y Humberto Manuel Trujillo, *Radicalización ideológico-política y terrorismo: un enfoque psicosocial*, 2017).

En cualquier caso, conviene recordar que la filosofía de la *kale borroka*, así como el camino que conduce a la proclamación de la República Catalana, se encuentra ya *in statu nascendi* en el documento de la Asamblea Nacional Catalana (ANC) titulado *Hoja de ruta 2014-2015*.

En dicho documento se advierte que “la sociedad catalana ha de estar preparada y dispuesta a actuar en cualquiera de los escenarios que se puedan llegar a



► **¿Qué dice la “revolución de las sonrisas” ante la *kale borroka* o los CDR detenidos? Unos, callan. Otros, manifiestan una prudencia exquisita. Los de más allá, niegan, se solidarizan y protestan. Y los grupos independentistas del Parlamento de Cataluña y el Presidente de la Generalitat jalean a los detenidos gritando “libertad”. Todo un síntoma. Una sociedad enferma**

producir” para hacer realidad un “proyecto imparable” e “irreversible” con su “destino final y los caminos para llegar”. En el bien entendido de que “solo con la constitución de la República Catalana tendremos la posibilidad de progresar en todos los campos”. A la Declaración de Independencia le seguirán “actos de ejercicio de soberanía” como el “control de las grandes infraestructuras y fronteras –puertos, aeropuertos–, la seguridad pública, las comunicaciones, etc.”.

Un tuit de Arran después de embadurnar la residencia de un juez: “Hacemos nuestras las palabras de Argala: ‘Los pueblos no practican la violencia por gusto de hacerlo. [...] La violencia popular es siempre defensiva frente a la violencia de la clase explotadora, y por lo tanto completamente legítima’” (15 de noviembre de 2018).

Un tuit de CDR Catalunya el día en que un juez de la Audiencia Nacional acuerda el ingreso en prisión para los siete detenidos por delitos de pertenencia a organización terrorista, fabricación y tenencia de explosivos y conspiración para causar estragos: “Hasta que todas sean libres: ¡que quemen las calles!” (26 de septiembre de 2019).

¿Qué dice la “revolución de las sonrisas” ante la *kale borroka* o los detenidos por presunta pertenencia a organización terrorista? Unos, callan. Otros, manifiestan una prudencia exquisita. Los de más allá, niegan, se solidarizan y protestan. Y los últimos –los grupos independentistas del Parlamento de Cataluña y el Presidente de la Generalitat– jalean a los detenidos gritando “libertad”. Todo un síntoma. Una sociedad enferma.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362

Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

